

Fecha 06.11.2008	Sección Al frente	Página PP
----------------------------	-----------------------------	---------------------



El asalto a la razón

Carlos Marín

No se acabó la rabia

Era previsible: el haber publicado aquí por segunda ocasión (la primera fue cuando vivía) que a Juan Camilo Mouriño se le quiso linchar como supuesto "corrupto" desató insultantes reproches del sector menos informado de la cuestionable "izquierda" fundamentalista.

"Qué cruda estupidez la tuya si crees lo que estás escribiendo de Mouriño y Vasconcelos", plantea alguien que ignora que aquí no se publica lo que *se cree*, sino lo que *se sabe*.

"Ahora resulta que fue (no aclara quién) un hermano de la caridad; seguramente se te acabó el negocio, pero no te preocupes, ya llegará otro que te llegará al precio; total, se ve que eres barato", escupe otro.

De quienes mueren, es verdad, suele decirse que tenían más virtudes que un santo.

Pero no es el caso de lo escrito aquí a propósito de Mouriño y José Luis Santiago Vasconcelos, cuyos errores o descuidos *de salva* quisieran sus linchadores hacer pasar como "delitos".

Salvo evidencia en contrario (no chismes, no calumnias, no cuentos), a sus deudos les queda el consuelo de que ambos fueron hombres honrados.

cmarin@milenio.com

